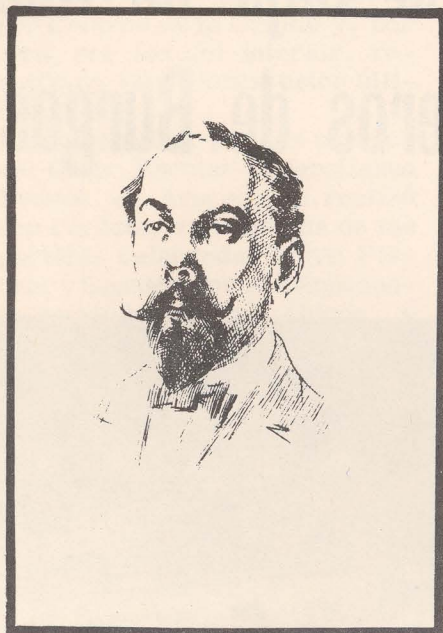


CANARIOS ILUSTRES



Eusebio Navarro Ruiz

Nos referimos hoy a un personaje de peculiaridades humanas muy marcadas: don Eusebio Navarro Ruiz.

Nuestro ilustre paisano nació en la sureña ciudad de Telde en 1859, teniendo lugar su óbito en 1906.

Cursó los estudios de primera enseñanza en su localidad natal, trasladándose, posteriormente, a nuestra Capital para continuar con la segunda enseñanza. Finalizada ésta, marcha a Madrid, al objeto de cursar estudios en la carrera de Derecho, de las que aprobó algunas asignaturas, aunque no la finalizó. Su vocación era muy otra y sus inclinaciones le llevaron por el camino de la política y el periodismo. Dotado de un espíritu innovador las obras patrióticas impulsaron siempre su decidida voluntad.

Como decíamos más arriba, gozaba de unas extraordinarias cualidades humanas que le acrecentaron un sinfín de simpatías por donde pasaba, gracias a su carácter franco y expansivo, no exento de popularidad por temperamento y convicciones. Su conversación era amena, fruto de un espíritu culto y educado. Dícese que todo el que se proponía hacer algo en Las Palmas acudía adon Eusebio Navarro en busca de su orientador consejo.

Nuestra ciudad le debe una profunda reforma: desterró los faroles de petróleo, sustituyéndolos por luces incandescentes y arcos voltaicos, introduciendo de forma eficaz el alumbrado eléctrico.

El primer banquete celebrado en el Salón Dorado del Ayuntamiento fue promovido por don Eusebio

Navarro, en obsequio del Ministro de Marina don Eduardo Cobián, así como el primer baile en el Pérez Galdós.

Con todos los adelantos modernos en aquel entonces, estableció una gran panadería, tecnicificándola en sus distintas operaciones y fabricando un pan desconocido hasta aquel momento en la capital grancanaria.

Su afán periodístico encontró adecuado cauce en Madrid, siendo redactor en "El Día" y "El Correo", gozando de la amistad de ilustres escritores y artistas. Ocupó la secretaría particular de León y Castillo en el Ministerio de la Gobernación y en la Embajada de París.

De este paisano, desaparecido en 1906, se puede decir que se preocupó más del bienestar ajeno que del propio.